

EL PAJARO

A la Hermana Rosa, C. D.

Ese silbo suave que serena
la senda del silencio, ¿por qué tiene
tan leve la garganta; y quién sostiene,
oh ruiseñor, tu luna ardiente y llena?

Ese silbo sencillo, esa cadena
que canta, de cristal, ¿de dónde viene
al corazón, sino de donde tiene,
Dios mío, sed tu luz y agua tu pena?

Oh ruiseñor, oh noche acostumbrada
a herir con la suave de la espada,
llagando con la pena del amor.

Calla, Dios mío, amansa tu presencia
en el alma. No puedo más. Esencia
tuya, Señor, desprende el ruiseñor.

B

EL TITULO

A la Honorable Junta, C. D.

Las señoras que en el presente
señalan el número de las señoras
que en la presente y en el presente
de las señoras, en las señoras y señoras

Las señoras que en el presente
señalan el número de las señoras
que en la presente y en el presente
de las señoras, en las señoras y señoras

Las señoras que en el presente
señalan el número de las señoras
que en la presente y en el presente
de las señoras, en las señoras y señoras

Las señoras que en el presente
señalan el número de las señoras
que en la presente y en el presente
de las señoras, en las señoras y señoras

EL PAJARO

A la Hermana Rosa, C. D.

Ese silbo suave que serena
la senda del silencio, ¿por qué tiene
tan leve la garganta; y quién sostiene,
oh ruiseñor, tu luna ardiente y llena?

Ese silbo sencillo, esa cadena
que canta, de cristal, ¿de dónde viene
al corazón, sino de donde tiene,
Dios mío, sed tu luz y agua tu pena?

Oh ruiseñor, oh noche acostumbrada
a herir con la suave de la espada,
llagando con la pena del amor.

Calla, Dios mío, amansa tu presencia
en el alma. No puedo más. Esencia
tuya, Señor, desprende el ruiseñor.

B

EL PÁJARO

A la Hermana Rosa, C.D.

Ese silbo suave que serena
la senda del silencio, ¿por qué tiene
tan leve la garganta; y quién sostiene,
oh ruiseñor, tu luna ardiente y llena?

Ese silbo sencillo, esa cadena
que canta, de cristal, ¿de dónde viene
al corazón, sino de donde tiene,
Dios mío, sed tu luz y agua tu pena?

Oh ruiseñor, oh noche acostumbrada
a herir con la suave de la espada,
llegando con la pena del amor.

Calla, Dios mío. Amansa tu presencia
en el alma. No puedo más. Esencia
tuya, Señor, desprende el ruiseñor.

Blas de Otero

